



FIESTAS NAVIDEÑAS

«Os anuncio una gran alegría que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador que es el Cristo, el Señor...»
Lc 2, 10-11

Por RUBÉN GRAVIÉ y ANA MARÍA BALDRICH

El próximo domingo 27 de noviembre, domingo, iniciamos el tiempo que en el calendario litúrgico de la Iglesia Católica, es denominado Adviento, período de preparación y de alegre y esperanzadora espera que precede a las fiestas de Navidad y Epifanía, esta última conocida popularmente como Día de Reyes.

La navidad

La Navidad, del latín *nativitas*, nacimiento, es una de las fiestas

más importantes del cristianismo —junto con la Pascua y Pentecostés— que celebra el nacimiento de Jesús en Belén. Esta fiesta se celebra el 25 de diciembre por la Iglesia católica, la iglesia anglicana, algunas otras comunidades protestantes y la Iglesia ortodoxa rumana; y el 7 de enero en otras iglesias ortodoxas, ya que no fue aceptada la reforma hecha al calendario juliano, para pasar al calendario conocido como gregoriano, con el nombre de su reformador, el papa Gregorio XIII.

Los angloparlantes utilizan el término *Christmas*, cuyo significado es “misa (mass) de Cristo”. En algunas lenguas germánicas, como el alemán *Weihnachten*, que significa “noche de bendición”.

La celebración de esta fiesta el 25 de diciembre se debe a la antigua celebración del nacimiento del dios- Sol en el solsticio de invierno (*natalis invicti Solis*) adaptada por la Iglesia católica en el tercer siglo d.C. para permitir la conversión de los pueblos paganos.



Por tanto, para algunos historiadores la celebración de la Navidad histórica debería situarse en primavera (entre abril y mayo), y para otros, siguiendo el relato de Lucas 2, 8 que indica que la noche del nacimiento de Jesús, los pastores cuidaban los rebaños al aire libre y que el cielo estaba lleno de estrellas, es poco probable que este acontecimiento hubiera ocurrido en el invierno (Hemisferio norte).

Significado cristiano de la Navidad

Pero, ¿qué celebramos los cristianos en estas fiestas navideñas? ¿Qué celebra la Iglesia? Los cristianos de hoy al igual que los de la antigüedad celebramos o recordamos, desde la mirada de fe en el Dios Verdadero, Único y Vivo, en actitud contemplativa, de gozosa admiración y de alabanza:

El misterio insondable e inaudito del Dios hecho hombre en las entrañas de la Virgen María. Por la encarnación asumió el Verbo, el Hijo del Eterno Padre, la condición de hombre, sin dejar de ser Dios, en gesto solidario y de comunión con el hombre en el dolor y el sufrimiento, tal y como había quedado después del pecado para salvarlo. Este maravilloso encuentro entre Dios y el hombre, entre lo humano y lo divino, ha tenido lugar en las virginales entrañas de la Virgen María, manifestándose el Dios, soberano y omnipotente, que asume la condición de hombre, a través de la entrañable pequeñez del niño de Belén pobre y débil.

Celebramos también la gloria del hombre-Dios. Solo los creyentes perciben la realidad actual del misterio. No se limitan a recordar el acontecimiento histórico del nacimiento del Señor sino que perciben más. Son conscientes de que el nacimiento temporal-histórico no es sino la manifestación del nacimiento eterno del Verbo que desde la eternidad procede del Padre.

En Navidad celebramos también la incorporación de todos los hombres a Dios. No sólo la naturaleza humana personal de Jesús de Nazaret; todos los hombres de todos los tiempos han sido unidos y reconciliados para siempre con Dios. Sin embargo aún cuando en el momento de la encarnación haya sido establecido el principio de la divinización del hombre, esta sólo será efectiva cuando el hombre, por la fe y la participación en los sacramentos, presente una respuesta libre y adecuada a la maravillosa oferta que Dios le hace.

En Navidad festejamos también el maravilloso intercambio entre Dios y el hombre. Intercambio en que Dios toma la iniciativa, quien se da a si mismo, quien ofrece al hombre una participación en su condición de Hijo de Dios. Al celebrar el nacimiento del Señor, la fiesta de Navidad celebra también el nacimiento del hombre a la vida nueva, a la vida de hijo de Dios, que tiene sus raíces en el misterio del nacimiento y culmina en la pascua, lo que indica que en la fiesta de Navidad no se celebra sólo el acontecimiento aislado del nacimiento sino toda la obra de redención del hombre.

En resumen, diremos que la fiesta de navidad no sólo celebra el misterio de Dios hecho hombre, sino también el misterio del hom-

bre constituido en hijo de Dios por adopción; no sólo la humanización de Dios sino también la divinización del hombre; no sólo el nacimiento humano y temporal del Hijo de Dios, sino también el nacimiento a la vida divina de los hijos de los hombres. Ambos aspectos del misterio: el que se refiere a Dios y el que afecta al hombre se celebran en una relación de intercambio.

Formación de la Navidad como fiesta de diciembre

Según la Enciclopedia Católica, la Navidad no estaba incluida en la lista de festividades cristianas de Ireneo ni en la lista de Tertuliano acerca del mismo tema, las cuales son las listas más antiguas que se conocen. La evidencia más temprana de la preocupación por la fecha de la Navidad se encuentra en Alejandría, cerca del año 200 de nuestra era, cuando Clemente de Alejandría indica que ciertos teólogos egipcios "muy curiosos" asignan no sólo el año sino también el día real del nacimiento de Cristo como el 25 *pashons copto* (20 de mayo) en el vigésimo octavo año de Augusto. Desde 221, en la obra *Chronographiai*, Sexto Julio Afri-



cano popularizó el 25 de diciembre como la fecha del nacimiento de Jesús. Para la época del Concilio de Nicea I en 325, la Iglesia Alejandrina ya había fijado el *Dies nativitatis epifaniae*.

El papa Julio I pidió en el 350 que el nacimiento de Cristo fuera celebrado el 25 de diciembre, lo cual fue decretado por el papa Liberio en 354. La primera mención de un banquete de Navidad en tal fecha en Constantinopla, data de 379, bajo Gregorio Nacianceno. La fiesta fue introducida en Antioquia hacia 380. En Jerusalén, Egeria, en el siglo IV, atestiguó el banquete de la presentación, cuarenta días después del 6 de enero, el 15 de febrero, que debe haber sido la fecha de celebración del nacimiento. El banquete de diciembre alcanzó Egipto en el siglo V.

Cálculo de la fecha de Navidad según los Evangelios

Algunos expertos han intentado calcular la fecha del nacimiento de Jesús tomando la Biblia como fuente, pues en Lucas 1, 5-14 se afirma que en el momento de la concepción de Juan el Bautista, Zacarías su padre, sacerdote del grupo de Abdías, oficiaba en el Templo de Jerusalén y, según Lucas 1, 24-36, Jesús nació aproximadamente seis meses después de Juan, 1 Crónicas 24, 7-19 indica que había 24 grupos de sacerdotes que servían por turnos en el templo y al grupo de Abdías le correspondía el octavo turno.

Contando los turnos desde el comienzo del año, al grupo de Abdías le correspondió servir a comienzos de junio (del 8 al 14 del tercer mes del calendario lunar hebreo). Siguiendo esta hipótesis, si los embarazos de Isabel y María fueron normales, Juan nació en marzo y Jesús en septiembre. Esta fecha sería compatible con la indicación de la Biblia (Lc 2,8), según la cual la noche del nacimiento de Jesús los pastores cuidaban los rebaños al aire libre, lo cual difi-

cilmente podría haber ocurrido en diciembre. Cualquier cálculo sobre el nacimiento de Jesús debe estar ajustado a esta fuente primaria, por lo que la fecha correcta debe estar entre septiembre y octubre, principios de otoño. Además, debe tomarse en cuenta el censo ordenado por César al tiempo del frío en Jerusalén, la razón es que el pueblo judío era proclive a la rebelión y hubiera sido imprudente ordenar un censo en esa época del año.

Como los turnos eran semanales, tal y como lo confirman los manuscritos del Mar Muerto, descubiertos en Qumrán, cada grupo servía dos veces al año y nuevamente le correspondía al grupo de Abdías el turno a finales de septiembre (del 24 al 30 del octavo mes judío). Si se toma esta segunda fecha como punto de partida, Juan habría nacido a finales de junio y Jesús a finales de diciembre. Así, algunos de los primeros escritores cristianos (Juan Crisóstomo, 347- 407) enseñaron que Zacarías recibió el mensaje acerca





del nacimiento de Juan en el día del Perdón, el cual llegaba en septiembre u octubre. Por otra parte, según los historiadores cuando el Templo fue destruido en el año 70, el grupo sacerdotal de Joyarib estaba sirviendo. Si el servicio sacerdotal no fue interrumpido desde el tiempo de Zacarías hasta la destrucción del templo, este cálculo tiene al turno de Abdías en la primera semana de octubre, por lo que algunos creen que el 6 de enero puede ser el día correcto.

En un tratado anónimo sobre solsticios y equinoccios se afirmó que *“Nuestro Señor fue concebido en el 8 de las calendas de abril en el mes de marzo (25 de marzo), que es día de la Pasión del Señor y de su concepción, pues fue concebido el mismo día en que murió”*. Si fue concebido el 25 de marzo, la celebración de su nacimiento se fijaría nueve meses después, es decir el 25 de diciembre.

Celebración litúrgica.

En la Iglesia Católica. La Navidad no es sólo un día de fiesta, sino una temporada de fiestas que incluye un tiempo de preparación espiritual a esta festividad que denominamos Adviento y que como hemos dicho anteriormente se inicia cuatro domingos antes del 25 de diciembre.

Es costumbre que se celebren varias misas en Navidad. Así la noche anterior (Nochebuena), aunque sea domingo, se realiza la famosa Misa del Gallo o Misa de Medianoche; en algunos lugares hay incluso una Misa de la Aurora que se celebra precisamente al amanecer del 25 de diciembre. Y la Misa de mediodía, en la que es costumbre que antes o después de ella el papa de un mensaje de Navidad a todos los fieles del mundo, este mensaje es conocido como Urbi et Orbi (en latín a la ciudad de Roma y al Mundo).

Posterior a la celebración del 25 de diciembre tienen lugar las fiestas de san Esteban, protomártir (26 de diciembre), san Juan Bautista (27 de diciembre), los Santos Inocentes (28 de diciembre), la Sagrada Familia (domingo siguiente a la Navidad o 29 de diciembre si Navidad cae en domingo), María, madre de Dios (1 de enero), la Epifanía que se celebra el 6 de enero aunque en algunas diócesis se traslade al segundo domingo después de Navidad, y el Bautismo de Nuestro Señor (domingo siguiente a la Epifanía) con el que termina el tiempo litúrgico de la Navidad.

En las Iglesias ortodoxas. Las Iglesias orientales, por no aceptar el calendario propuesto por el papa Gregorio XIII, aún usan el calendario juliano y por lo tanto la Navidad la celebran el 25 de diciembre pero que, según el calendario gregoriano, es 7 de enero. Aunque la Iglesia Armenia la celebra el 6 de enero, junto con la Epifanía. Se exceptúan las Iglesias de Alejandría, Bulgaria, Albania, Finlandia, Grecia y Chipre, que si festejan Navidad el 25 de diciembre.

Cabe señalar que en Belén, ciudad de nacimiento de Jesucristo, la Navidad se celebra dos veces, pues la Basílica de la Natividad es administrada por la Iglesia Católica que celebra la Navidad el 25 de diciembre y la Iglesia Ortodoxa de Jerusalén que la celebra el 6 de enero.

En esa iglesia hay una caverna subterránea con un altar sobre el lugar en el que según la tradición nació Jesús. El punto exacto está marcado por un agujero en medio de una estrella de plata de catorce puntas rodeada por lámparas de plata.

En el Protestantismo. Aunque hasta el siglo XIX algunas Iglesias protestantes dejaron de celebrar la Navidad para desligarse del Catolicismo, la mayoría,

comenzando por Lutero, continúan celebrándola el 25 de diciembre. En Estados Unidos compartieron la Navidad católicos y protestantes desde 1607, año en que se celebró por primera vez esa fiesta en Norteamérica.

La Navidad es celebrada por la mayoría de los cristianos, aunque algunos consideran que al no indicar en la Biblia la fecha del nacimiento de Jesucristo ni ordenar celebrarla, no hay razón para celebrar o crear una fiesta por ese motivo. Así también muchos protestantes creen que la Navidad no debe ser motivo de disputas por no seguir las viejas tradiciones de la Iglesia Católica o por no saber la fecha exacta del nacimiento de Jesús.

Tradiciones Navideñas.

La Navidad es la fiesta cristiana más popularizada y por tal motivo es la que contiene más tradiciones, entre ellas se encuentran:

- La Cena de Navidad. Consiste en un banquete a media noche, en honor del nacimiento de Cristo que tuvo lugar a esa hora; de manera parecida al banquete judío del Pésaj. Tradicionalmente se come pavo, cerdo, bacalao, cordero y otros platos, dependiendo del lugar en que se celebre o las tradiciones de la familia.

- Los Belenes, Pesebres o Nacimientos Navideños. Que consiste en la representación del nacimiento de Jesús mediante una maqueta de Belén y sus alrededores, en que las figuras principales son el establo en donde nació Jesús, la Sagrada Familia, los animales y los pastores, también los tres Reyes Magos y una estrella con una estela que también suele colocarse en lo alto del árbol de Navidad. Según la tradición san Francisco



de Asís fue su inventor. En Argentina, México, Colombia, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica,

Paraguay, Venezuela, Perú y Chile la figura del Niño no se coloca hasta la llegada de la Navidad, fecha en que se celebra su nacimiento, y luego de ser “arrullado” es colocado entre José y María.

- La Corona de Adviento. Corona hecha a base de ramas de ciprés o pino atada con un listón rojo en la cual se colocan cuatro velas, por lo general de color rojo, las cuales marcan los cuatro domingos de Adviento anteriores al día de Navidad, las familias se reúnen a su alrededor cada domingo se enciende una vela y se recitan oraciones y se cantan villancicos como preparación al nacimiento de Jesús. Esta tradición es más recurrente en la Iglesia Católica, ya que la corona debe ser bendecida en la iglesia.

- Los villancicos. Canciones o cantos alusivos al nacimiento de Cristo o a la Sagrada Familia. Algunos como Noche de Paz tienen versiones en varios idiomas o ritmos, con el mismo o distinto nombre.

- Las villas Navideñas. Representaciones de pueblos en época de nieve.

- Las Posadas. Son una serie de fiestas populares, que recuerdan el trayecto de san José y la Virgen María para llegar a Belén. Estas celebraciones tienen lugar del 16 al 24 de diciembre en México y países vecinos.

- Novena de Aguinaldos. Costumbre católica, donde las familias o grupos de personas se reúnen a rezar un novenario, del 16 al 24 de diciembre, consumir platos típicos de Navidad, como buñuelos o natillas y cantar villancicos, y hacer juegos motivo de las fiestas de Navidad y año Nuevo. Fue descrita por Fray Fernando de Jesús

Larrea en el siglo XVIII.

- Las Piñatas. Consisten en una olla de barro adornada con picos y papel picado o figuras de cartón adornadas con papel picado de colores, ambas rellenas de dulces, fruta y en ocasiones de juguetes y confeti, que se rompen en cada uno de los días de las Posadas. Según la tradición la piñata debe llevar 7 picos ya que cada uno representa los 7 pecados capitales.

- Las chocolatadas. Son celebraciones para niños durante las semanas previas al 24 de diciembre en el Perú. Consiste en espectáculos infantiles, bailes, y entrega de regalos para todos. Se les denomina así pues infaltable el chocolate caliente y el panetón, pan de dulce con frutas confitadas.

- Alumbrados navideños. También se han convertido en una muestra de época navideña, en donde las calles, avenidas, plazas, parques, entre otros lugares se transforman en hermosos escenarios para el disfrute de los habitantes del lugar o visitantes. La mayoría de las ciudades de occidente, y una buena parte de oriente, colocan alumbrados coloridos, algunos de gran belleza, en sus calles, principalmente en las calles más concurridas, además de árboles de Navidad de gran tamaño, belenes, etc. También la gente coloca luces navideñas en balcones y ventanas de sus casas. Especialmente son llamativos son los adornos y alumbrados navideños de Alemania, Estados Unidos y algunas ciudades de Europa oriental e Hispanoamérica.

La Navidad en la actualidad.

Aparte del origen cristiano de la Navidad, esta fiesta ha ido mezclando su carácter religioso con la tradición de convivencia familiar, debido en gran medida a la popularidad de esta celebración y a la mercadotecnia.

En el siglo XIX la Navidad co-

mienza a afianzarse con el carácter que tiene hoy en día, pues en este siglo se popularizó la costumbre del intercambio de regalos, se creó a Santa Claus así como el regalar tarjetas de Navidad. Costumbres que con el tiempo, la mercadotecnia, en especial la norteamericana, aprovecharía para extender la Navidad por el mundo dándole un carácter distinto al religioso, y con temas que poco o nada tienen que ver con la tradicional celebración navideña.

La Navidad es celebrada por los cristianos, pero también por los no cristianos y ateos utilizan la Navidad, como mero festejo de convivencia social y familiar. Hoy día el país que celebra más la Navidad mundialmente es Puerto Rico. Sus festividades navideñas comienzan después del día de Acción de Gracias (noviembre) y culminan el 2 de febrero, con la celebración de la Candelaria.

Resulta destacable que en muchos lugares de Europa y América hay una creciente tendencia, impulsada principalmente desde las parroquias locales, para recuperar el sentido religioso de la Navidad.

Pero hablemos de Santa Claus, personaje que en muchas culturas, especialmente de origen anglosajón, juega un papel importante en los festejos navideños, desplazando lamentablemente en no pocos casos las tradiciones locales.

Desde el ámbito cristiano y desde grupos nacionalistas la figura actual de Santa Claus está rodeada de diferentes acusaciones entre las que se encuentra la de ser un producto comercial al servicio del consumo, de ser una figura estadounidense intrusa y de destruir tradiciones locales.

Algunos de los países donde han habido grupos que han promovido movilizaciones en contra de Santa Claus para favorecer tradiciones autóctonas cristianas son: Alemania, Austria, Checos-

lovaquia, España, entre otros.

Santa Claus.

Papá Noel, San Nicolás, Vieji- to Pascualero, son algunos de los nombres con los cuales se conoce universalmente al personaje legendario que según la cultura occidental trae regalos a los niños por Navidad. Es un personaje inspirado en un obispo cristiano de origen griego llamado Nicolás, que vivió en el siglo IV en Anatolia, en los valles de Licia, en la actual Turquía. Era una de las personas más veneradas por los cristianos de la Edad Media, del que aún se conservan sus reliquias en la basílica de San Nicolás, en Bari, Italia.

Se estima que Nicolás de Bari nació cerca del año 280 en Patara, una ciudad del distrito de Licia en la actual Turquía.

Era hijo de una familia acomodada y creció bajo los tirantes deseos de sus padres. Su padre deseaba que siguiera sus pasos comerciales en el Mar Adriático, mientras su madre pretendía que fuera sacerdote como su tío, el obispo de Mira, antigua ciudad griega de la Anatolia Egea, actualmente Turquía. A la muerte de

sus padres, debido a la epidemia de la peste que asolaba la región, mientras trataban de ayudar a los enfermos de su ciudad, el muchacho conmovido con la desgraciada situación de su gente ante semejante enfermedad, repartió sus bienes entre los necesitados y partió hacia Mira para vivir con su tío y ordenarse sacerdote, cosa que logró a los 19 años. Más tarde al morir su tío fue elegido para reemplazarlo.

De él se cuentan cientos de historias, especialmente narrando sus milagros y sus bondades para con la gente pobre, tal fue la admiración que sintieron por él que se convirtió en santo patrono de Grecia, Turquía, Rusia y la Lorena (Francia).

Su relación con los niños nace de las historias que indican que alguien acuchilló a varios niños, entonces el santo rezó por ellos y obtuvo su curación casi inmediata. Pero, además, Nicolás tenía especial predilección por los niños.

Su mítica forma de repartidor de obsequios se basa en otra de las historias que cuenta que un empobrecido hombre, padre de tres hijas, no podía casarlas por no tener la dote necesaria, al carecer las

muchachas de la dote parecían condenadas a ser “solteronas”. Enterado de esto, Nicolás le entregó, al obtener la edad de casarse, una bolsa llena de monedas de oro a cada una de ellas. Se cuenta que todo esto fue hecho en secreto por el sacerdote quien entraba por una ventana y ponía la bolsa de oro dentro de los calcetines de las niñas, que colgaban sobre la chimenea para secarlos.

En los países europeos este personaje recibe el nombre de Papá Navidad, traducido su lengua: Father Chirstmas, Père Noël, Babbo Natale, excepto en España y otros países de habla hispana, en los cuales se ha castellanizado la palabra francesa Noël como Noel.

Pero ¿cómo ocurrió la transformación de san Nicolás a Santa Claus o Papá Noel? Se cree que esto sucedió alrededor del año 1624. Cuando los inmigrantes holandeses fundaron la ciudad de Nueva Amsterdam, más tarde llamada Nueva York, obviamente llevaron con ellos sus costumbres y mitos, entre ellos el de Sinterklaas, su patrono, cuya festividad se celebra





en Holanda entre el 5 y el 6 de diciembre.

En 1809 el escritor Washington Irving escribió una sátira, *Historia de Nueva York*, en la que deformó al santo holandés, Sinterklaas, en la burda pronunciación angloparlante Santa Claus. Más tarde el poeta, Clement Clarke Moore, en 1823, publicó un poema donde dio cuerpo al actual mito de Santa Claus, basándose en el personaje de Irving. En ese poema se hace mención a una versión de Santa Claus, enano y delgado, como un duende pero que regala juguetes a los niños en víspera de Navidad y se transporta en un trineo tirado por nueve renos.

Posteriormente hacia 1863, adquirió la actual fisonomía de gordo barbudo bonachón con la que más se le conoce. Esto fue gracias al dibujante alemán Thomas Nast, quien diseñó este personaje para sus tiras navideñas en *Harper's Weekly*. Allí adquirió su vestimenta y se cree que su creador se basó en las vestimentas de los obispos de viejas épocas para crear este «San Nicolás» que ya en este momento ya nada tenía que ver con San Nicolás de Mira.

A mediados del siglo XIX, el Santa Claus estadounidense pasó a Inglaterra y de allí a Francia, donde se fundió con Bonhomme Noël, el origen de Papá Noel, quien tenía parecido físico con Santa Claus, pero vestía de blanco con vivos dorados. Igualmente a fines del siglo XIX, a partir de un anuncio estadounidense de la Lomen Company, se crearía la tradición de que Papá Noel procedería del Polo Norte y se popularizaría completamente los renos navideños como medio de transporte de Santa Claus.

Luego, a comienzos del siglo XX 1902, el libro infantil *The Life and*

Adventures of Santa Claus de L. Frank Baum, se origina la historia de cómo Claus se ganó la inmortalidad, al igual que su título de santo.

Igualmente, ya en el siglo XX, la empresa Coca-Cola encargó al pintor Haddon Sundblom que remodelara la figura de Santa Claus/Papa Noel para hacerlo más humano y creíble. Esta versión data de 1931. En este punto, sin embargo hay que aclarar que es solo una leyenda urbana la creencia de que el color rojo y blanco de Santa Claus tenga su origen en los anuncios que la marca Coca-Cola empezó a hacer a partir de 1931, aunque sí es cierto que contribuyeron a la popularización de estos colores y del mito mismo. Hay muchas ilustraciones y descripciones casi fidedignas anteriores al anuncio como la de Thomas Nast (1869) o *St. Nicholas Magazine* (1926), entre otras; eso sin considerar además las antiguas representaciones religiosas del obispo San Nicolás de Mira o San Nicolás de Vari, en las que es común el color rojo y blanco de la vestimenta religiosa, si bien es cierto que desde mediados de 1800 hasta principios de 1900 no hubo una asignación concreta al color de Santa Claus, siendo el verde uno de los más usados. Por lo tanto, se considera que la campaña masiva de Coca-Cola fue una de las principales razones por las cuales Santa Claus terminó vestido de color rojo y blanco, pero estos publicistas no fueron los primeros en representarlo con estos colores.

En cuanto a la morada de Papá Noel, como la leyenda se originó en el Hemisferio Norte, a principios del siglo XX se esparció la idea de que viviría en el Polo Norte, sin embargo, igualmente hay que recordar que existen otros lugares cercanos postulados como su hogar: Laponia sueca, Laponia finlandesa y Groenlandia; puesto que el Polo Norte está en medio del Océano Ártico.

Así, el mito actual cuenta que Santa Claus viviría en las proximidades del Polo Norte junto a la Señora Claus y una gran cantidad de Duendes Navideños, que le ayudan en la fabricación de los juguetes y otros regalos que le piden los niños a través de cartas.

Para poder transportar los regalos, Papá Noel los guardaría en un saco mágico y los repartiría a las 00:00h del día 25 de diciembre, en un trineo mágico volador, tirado por renos navideños, liderados por Rodolfo (Rudolph) un reno que ilumina el camino con su nariz roja y brillante, siendo el último en agregarse a la historia.

Santa Claus podría entrar a los hogares de los niños, al transformarse en una especie de humo mágico y así entrar por la chimenea u orificio de las casas, si estas no dispusieran de una.

Para saber que niños merecen regalos, Santa Claus dispondría de un telescopio capaz de ver a todos los niños del mundo, además de la ayuda de otros seres mágicos que vigilarían el comportamiento de los niños. Así, si un niño se ha comportado mal, se dice que quien lo vendría a visitar sería la carbonilla, y no Santa Claus, y, como castigo, carbonilla le regalaría a los niños solo carbón.

